

JORNADA NACIONAL 1972

Documento 1: ETAPAS Y PERSPECTIVAS DE LA LUCHA IDEOLOGICA EN CHILE

Fernando Castillo

Jorge Larraín

Rafael Echeverría

Documento 2: LO CRISTIANO EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL

Comisión teológica-ideológica

Documento 3: CRITICAS DEL SOCIO-CRISTIANISMO A "CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO"

Resumen y breve cuestionario

Comisión teológica-ideológica

Documento 4: LOS CRISTIANOS Y LOS INTERESES HISTORICOS DE LA CLASE OBRERA

Comisión teológica-ideológica

PATRIMONIO UC

Casa de Ejercicios, Padre Hurtado, Viernes 24 de Noviembre a las 9 horas

hasta el Domingo 26 de Noviembre a las 18 hrs.

CUOTA: E° 220,-

Documentos adicionales: Hoja de propaganda por el libro CRISTIANOS POR EL SOC.
Comunicado del Secretariado Nacional - 20 Octubre 1972
Declaración del Departamento Estudiantil C.P.S.- 27/10/72
Copia de carta de algunos Tercermundistas - 25/10/72

ETAPAS Y PERSPECTIVAS DE LA LUCHA IDEOLOGICA EN CHILE

Fernando Castillo
Jorge Larraín
Rafael Echeverría

Estracto del artículo aparecido en
CUADERNOS DE LA REALIDAD NACIONAL,
del CEREN; N°13, julio de 1972

NOTAS CRITICAS SOBRE LA LUCHA IDEOLOGICA

Desde hace algún tiempo se viene señalando en los medios políticos de la izquierda chilena la importancia capital que ha adquirido el problema de la lucha ideológica. Esta toma de conciencia se ha agudizado frente a la constatación de un cierto "desgaste" político de la UP, que significa un retroceso como movimiento de masas. Si bien es cierto que esto es captado "puntualmente" en las numerosas elecciones que tienen lugar en Chile, sin embargo, existe conciencia de que no se trata de un problema meramente electoral o de "propaganda", sino que el problema toca profundamente a las mismas condiciones de posibilidad de un proceso revolucionario.

Como lo ha señalado C. Maldonado ("El proceso cultural como incentivador de la praxis", C. de la Realidad Nacional, N°12, 1972), la situación chilena adquiere rasgos propios y específicos que la distinguen de otros procesos revolucionarios, desde el momento en que en Chile la lucha ideológica se da sin haber logrado consolidar una situación de poder político revolucionario. Es decir, no se da una situación en la cual la transformación cultural pueda ser la continuación necesaria de un proceso revolucionario ya consolidado en lo político por una ruptura radical con el sistema burgués, así como tampoco la lucha ideológica puede significar aquí remover los residuos ideológicos implícitos que ha dejado la pasada dominación burguesa en el pueblo. En Chile, la burguesía sigue activa como clase, produciendo ideología e intentando, a través de una concentración de fuerzas en el campo ideológico, revertir el proceso revolucionario, de modo de recuperar el poder político total. En tal situación, el tratamiento del nivel ideológico requiere especial atención, ya que, de lo que ahí ocurra, dependerá en gran medida el desarrollo del proceso revolucionario.

Si en el momento actual se toma conciencia de las grandes repercusiones políticas de lo ideológico y de la complejidad que representa este nivel, esto se produce por lo menos bajo sospecha - cuando no es la seguridad - de que el tratamiento que se ha dado a lo ideológico ha acaecido de errores y descuido por parte de las fuerzas políticas de izquierda.

Detectar la multiplicidad de factores que se encuentran en el origen de tales deficiencias, así como también configurar la totalidad de los errores y las vías de superación de éstos en el tratamiento de la lucha ideológica, es una tarea que obviamente va más allá de los límites de un artículo y que además corresponde realizar fundamentalmente a los partidos obreros. De ahí que en este artículo sólo podemos señalar algunos

puntos críticos que aparecen con cierta nitidez una vez que se han reconstituido las fases de la lucha ideológica desde que triunfara la Unidad Popular.

1) Lo primero que se advierte es que, desde un comienzo, los partidos obreros muestran debilidad cuando se trata de "procesar" ideológicamente la lucha política que conducen. Las dos primeras fases que hemos señalado en la lucha ideológica están caracterizadas porque en ellas la iniciativa política la tiene claramente la UP y se enfrenta a una oposición extremadamente débil y que aún se mantiene dividida como consecuencia de la campaña presidencial. El afianzamiento del triunfo de Allende y después las medidas económicas (nacionalización del cobre, integración de bancos al área social, intervención en industrias) son las cristalizaciones de tal iniciativa. Desde que asume la presidencia Allende, se ponen en marcha las "40 medidas". Todo este "comienzo rápido" en el cumplimiento del programa, tiene una repercusión ideológica inevitable que se va a traducir en un mayor apoyo masivo a la UP. Sin embargo, esa repercusión ideológica es casi abandonada por los partidos de izquierda a un cierto automatismo. Parece que se operara bajo el supuesto implícito de que los cambios estructurales y ciertas medidas concretas bastan por sí solos para transformar la conciencia de las clases trabajadoras y de las clases medias. Se enfatiza exclusivamente el cambio de estructura, dándose por supuesta su legitimación ideológica, así como también la legitimación ideológica de sus consecuencias inevitables.

2) Es así como la legitimación ideológica del proceso comienza a acercarse paulatina y unilateralmente a un solo parámetro: la legitimación legal. En el proceso chileno no puede discutirse que la "legitimidad" como constante ideológica ha jugado un papel de primera magnitud. Uno de los elementos centrales de la estrategia ideológica de la burguesía, ha sido plantear el debate siempre en el terreno de la legalidad. La burguesía chilena ha comprendido muy claramente, ya desde antes de 1964, que no puede defender el statu quo en sí mismo, sino que su defensa debe hacerse indirectamente. No se cuestionan los "cambios" - más aún, se reconoce la necesidad de ellos -; lo que permanentemente se pone en cuestión es "el procedimiento". En el fondo, lo que ha ocurrido desde noviembre de 1970 hasta estos días no es otra cosa que la radicalización de esa misma estrategia. Se ha señalado que la burguesía ideológicamente presenta dos caras que corresponden a dos fracciones. La ejecución de esta estrategia ideológica descansa, como es claro, principalmente en la cara ideológica "reformista-burocrática", es decir, en lo que estaría más coherentemente representado por la DC. Esto significa que, de algún modo, la derecha más tradicional debe subordinarse en esta estrategia. Pero no significa su subordinación total. Hay que llegar a comprender que la mantención de dos caras ideológicas articuladas es también un punto clave en la estrategia burguesa, dada la distinción real de fracciones.

Hay que advertir que el problema que estamos señalando - la legitimación ideológica legalista de la revolución - es distinto del problema de la "vía legal-constitucional". Es perfectamente concebible una vía legal que sin embargo no apoye su legitimación ideológica de la legalidad sino en otros valores y que, de este modo, desde esos mismos valores presione sobre la legalidad. No queremos tampoco decir que la UP haya escogido conscientemente tal tipo de legitimación ideológica, sino que, inconscientemente, se ha dejado arrastrar a un terreno del enemigo. Se hacen algunos esfuerzos aislados por romper el círculo vicioso de la legalidad, pero en definitiva se acepta la batalla, ante las masas, en ese terreno. Ejemplos hay demasiados; bastaría recordar solamente los

discursos de Allende en los últimos actos de masas, insistiendo en que las fuerzas revolucionarias son las más constitucionalistas.

3) Una vez que se ha situado la lucha ideológica en el terreno de tal legitimación, se hace relativamente fácil a la burguesía imponer su iniciativa y su predominio ideológico. Los cambios pueden ser incluso recuperados por la burguesía. Se demarca una línea divisoria legal que oculta y niega la distinción entre revolución y contrarrevolución, sustituyéndola por la de constitucionalistas-legales-democráticos contra antidemocráticos-ilegales-violentistas. Eso es la base para lograr consolidar en las conciencias una distinción entre "libertad" y "totalitarismo esclavizante". Esa dualidad es uno de los elementos centrales de la ideología burguesa contemporánea y en ella radica en gran medida la capacidad de dominación ideológica. Tal dualidad se configura en concreto en "cuadros" ideológicos más o menos acabados de la vida humana en ambos tipos de sociedad. Es evidente que aquí el concepto de "libertad" queda predeterminado, por la polaridad en que se inserta, a no ser más que la sublimación de la sociedad dominada por la burguesía. Pero en la medida en que se mantenga vigente tal polaridad, las demás clases son "amenrentadas" ideológicamente para no alcanzar su propia conciencia de clase y para no poner en práctica la lucha por sus intereses. De allí que aparezca como un punto clave para una estrategia socialista de lucha ideológica romper esta polaridad, que en Chile descansa en gran medida en el círculo valorico de la legalidad como legitimación ideológica.

Junto al punto ya señalado, hay que añadir, como otra expresión de la poca sistematicidad con que se han tratado los problemas ideológicos, la ausencia de una política ideológica común a los partidos obreros. Esto se advierte con cierta evidencia en el frente de los medios de comunicación de masas. No hay unidad estratégico-táctica, sino espontaneísmo e "iniciativas privadas" (que además son muy pobres). En gran medida, debido a esto, como también al desconocimiento del campo de la lucha ideológica, se ha facilitado la consolidación de un frente ideológico y político unido en la oposición.

4) Durante los meses que están en las dos primeras fases que hemos caracterizado, las fuerzas revolucionarias se enfrentan a una burguesía dividida en lo político y en lo ideológico. Esa división no sólo permitió el triunfo electoral de septiembre, sino que significaba una posición fuerte para la izquierda, la capacidad de iniciativas políticas y la posibilidad de acumular fuerzas populares aún mayores, que llegaban fundamentalmente de una DC muy debilitada. Durante aquellos meses no parecía fácil que ambas fracciones burguesas pudiesen lograr una articulación en lo ideológico y en lo político. Las ofensivas ideológicas de oposición apuntaban en direcciones distintas. La derecha tradicional después de haber fracasado en el golpe (en el cual, como lo demuestran los documentos ITT, no logró comprometer activamente a la DC y sólo consiguió de parte de una de sus fracciones una actitud condescendiente), se lanzó en una campaña ideológica de protección del latifundio y del capital financiero. La DC, amarrada aún en parte por el programa Tomic, no podía entrar abiertamente en tal ofensiva. Su énfasis recayó sobre los problemas de la burocracia de Estado (denuncia de la persecución funcionaria) y defensa de la Constitución y la legalidad ("garantías constitucionales", oposición a tribunales vecinales). Tal contradicción llega hasta las elecciones municipales de abril del 71. Basta para constatarla, la relectura de la propaganda electoral.

Sin embargo, las fuerzas de izquierda parecen no haber captado que tal división en el campo enemigo las favorecía, o si lo captaban no ex-

trajeron las consecuencias de ello. Quizás hubo de por medio una percepción algo ingenua de que tal división era insuperable para el enemigo. En todo caso, se atacó puntos que favorecían la unión. Aparece desde luego una tendencia a englobar a toda la oposición en una misma categoría (fascistas, sediciosos, etc.). Pero hay también aspectos de mayor contenido. La debilitada unidad y cohesión interna de la DC ha recibido "ayudas tonificantes" de parte de la izquierda cuando se han lanzado campañas de desprestigio personal, basadas en escándalos del régimen pasado. Se puede constatar empíricamente que cada vez que se lanzaron tales campañas no se debilitó la "moral interna" de la DC, sino que por el contrario, se logró el efecto inverso. Esto llega a su clímax cuando se trata de Frei. En tales oportunidades se produce además la mayor solidaridad de la derecha tradicional con la DC. En este terreno podría analizarse un hecho que además es paradigmático de la descoordinación de la izquierda en lo ideológico. En momentos en que el ex candidato DC Tomic volvía de su viaje a China Popular y que algunos sectores de la UP ontentaban un acercamiento a él - quien aún mantiene cierta fuerza en las bases de su partido -, se lanza una campaña de prensa contra uno de los jefes de su campaña electoral, como implicado en un escándalo financiero. El resultado no podía ser sino la solidificación de Tomic con su partido.

5) Los aspectos aquí anotados llevan inevitablemente a reflexionar sobre el estilo que predomina en cierta prensa de izquierda (fundamentalmente Clarín y Puro Chile). Se busca allí en general un estilo "popular" que se hace radicar casi exclusivamente en la explotación del escándalo (crímenes, sexo, drogas... y política). Tal estilo "gusta". El tiraje de los diarios es alto. Pero, aparte de tales ventajas comerciales, qué significación ideológica tiene ese estilo?, no es el "gusto" por el escándalo un subproducto de la dominación ideológica de la burguesía sobre el pueblo? Se puede intentar un proceso de toma de conciencia vehiculizado por ese marco ideológico?

Sin embargo, debe tenerse presente, de todos modos, que la consolidación de un eje ideológico de la oposición que articula dos caras, se produce fundamentalmente en torno al problema de la "legalidad" y a las deficiencias por parte de la izquierda en el tratamiento ideológico de ese problema. El efecto contraproducente del ataque a personas del gobierno anterior puede verse vinculado a este problema principal. Se golpea sobre la superficie (las personas), sin atacar las raíces del mito. El mito es la legalidad en la "idiosincracia" chilena.

Junto a las deficiencias de "estilo", se pueden anotar otras en el periodismo de izquierda, que tienen inevitable repercusión ideológica. Existe una gran ingenuidad y poca creatividad para implementar las ofensivas ideológicas, que contrasta con lo que ocurre en el bando contrario. Se ataca frontalmente, mostrando muy rápidamente las armas de que se dispone. Las ofensivas son montadas, por lo general, en un solo tema, descuidando la elaboración de temáticas secundarias que puedan sustentar una continuidad de la ofensiva. Es así como, una vez desarrollada una ofensiva (por ejemplo, documentos secretos de la ITT), se llega a un punto muerto y se comienza a buscar un nuevo tema.

6) Pero más allá de anotar puntualmente ciertas deficiencias, una reflexión sobre la lucha ideológica en Chile se ve llevada a enfrentarse con la pregunta sobre los factores que han provocado un paulatino retroceso y debilitamiento de las fuerzas de izquierda en lo ideológico. Es cierto que podrían anotarse una serie de factores que están aún bajo el control de la burguesía y que influyen decisivamente en lo ideológico.

Ellos son el control burgués aún mayoritario de los medios de comunicación masiva, del sistema educacional, de las iglesias, etc.; es decir, de una serie de aparatos de producción ideológica. Pero el control burgués sobre estos medios sólo puede dar razón de una cierta "superioridad inicial" de la ideología burguesa, en cuanto a recursos disponibles. No explica por qué se retrocede. Aún más, en todos los procesos revolucionarios se da tal superioridad inicial, lo que no es óbice para que la conciencia socialista mantenga un avance sostenido en las masas.

Es cierto también que la argumentación ideológica de la burguesía encuentra eco fácilmente en las conciencias, debido a la estructura ideológica burguesa, según la cual éstas están conformadas. Pero el problema es por qué sigue vigente tal estructura ideológica, por qué no se rompe y se da paso a otra. Es éste el problema central de una lucha ideológica.

Sin pretender dar una respuesta exhaustiva a tal interrogante, pensamos que este problema está estrechamente vinculado al de las relaciones de los partidos con las masas. Es decir, el retroceso a posiciones defensivas en la lucha ideológica es, de algún modo, la otra cara - inevitable - de la desmovilización popular. Ambos aspectos se condicionan mutuamente. La desmovilización popular puede ser vista, en este sentido, como el fenómeno por el cual los partidos no presentan a las masas obreras y campesinas tareas revolucionarias claras para realizar. La ausencia de claridad revolucionaria en la conducción deja a las masas sometidas a la inercia o, en algunos casos aislados, a la espontaneidad voluntarista. La praxis revolucionaria se desplaza en su centro de gravedad. Ya no son la clase obrera o el campesinado los protagonistas del proceso revolucionario, sino los aparatos de gobierno. El gobierno nacionaliza, expropia, interviene, conquista, la independencia económica, redistribuye el ingreso, etc. Las masas sólo observan y aplauden. Es verdad que se ha intentado movilizaciones, pero no han dado resultados. La praxis revolucionaria tiene como eje el proceso de transformación de estructuras, la creación de nuevos productos históricos. Las movilizaciones intentadas han girado en torno a aspectos demasiado rutinarios. Así, las masas siguen ahondando el sentimiento de no estar incorporadas al proceso revolucionario.

Al abrirse una grieta, que se ensancha día a día, entre las masas y un gobierno que monopoliza la praxis revolucionaria, éstas en el nivel ideológico quedan situadas en una posición meramente receptiva. No "hacen" la revolución, sino que la "padecen". No toman conciencia del significado profundo del proceso revolucionario, de las leyes objetivas que lo condicionan, etc, sino de los resultados parciales, fragmentarios y, por lo tanto, necesariamente ambiguos. Lo único que puede despejar la ambigüedad, transformar desde la raíz la conciencia, es la reflexión sobre el proceso como totalidad. La condición inexcusable para ello - que está vedado alcanzar para las masas, por su desmovilización - es integrarse a la totalidad del proceso realizando una praxis revolucionaria. No hay conciencia sino de la praxis. La conciencia de los trabajadores está determinada por la praxis fragmentaria que realizan en el interior del proceso de producción. Praxis que queda enmarcada en un horizonte impuesto por el régimen capitalista de producción, cuyo núcleo radica en la compra-venta de la fuerza de trabajo. Es precisamente en esta praxis fragmentaria donde se cimenta la dominación ideológica burguesa sobre el trabajador. Romper tal dominación implica romper el horizonte estrecho de esa praxis. La toma de conciencia socialista, conciencia de clase, por parte del trabajador directo se hace sobre la base de que el objeto de su praxis sea la totalidad de la sociedad y no sólo la particularidad de la unidad económica en la que está insertado.

7) Tras este problema y condicionándolo, aparece la relación de los partidos con las masas. Los partidos son la única instancia en la cual puede llegar a superarse tal problema: pueden y deben conducir a las masas a una praxis revolucionaria, incorporando cada día nuevos contingentes de trabajadores a tal praxis. Sin embargo, en el proceso chileno tal papel se ve opacado por una excesiva identificación de los partidos con el aparato del Estado. Pensamos que es eso lo que en gran medida determina un distanciamiento de los partidos respecto a las masas. Se ha acentuado, en la vital relación entre partido-masa, una tendencia a lo que anteriormente llamábamos "burocratismo". El aparato de Estado tiene una tendencia intrínseca a relacionarse burocráticamente con "el pueblo", es decir, a establecer relaciones unilineales y verticales. Ello puede ser matizado en la medida en que el aparato de Estado se subordine a un partido no "burocrático". Pero cuando ocurre lo inverso, el partido se "burocratiza", abriéndose una brecha entre él y las masas que debiera conducir.

Las consecuencias en la lucha ideológica de la burocratización de tal relación son precisamente las que determinan el proceso hacia posiciones defensivas. La relación "vertical" se traducirá en que la lucha ideológica se realice aparte de las masas. Se intentará "ideologizar" a las masas tratando de introyectarles "consignas socialistas" que reemplacen a las consignas burguesas implícitas o explícitas. Pero se trata sólo de un reemplazo. La conciencia se sigue moviendo a nivel de consignas, queda impedida de explicitar sus propias raíces. La batalla de las consignas es una batalla perdida a la larga. La lucha ideológica se hace meramente "adjetiva", sin contenidos. Y finalmente, las consignas burguesas tienen mayor eco en la estructura ideológica burguesa implícita en las conciencias.

Es decir, las masas, también en lo ideológico, reciben resultados parciales. No discuten los problemas del proceso revolucionario. Una toma de conciencia necesariamente pasa por la discusión amplia de esos problemas, lo que implica, a su vez, tener amplia información y canales claros para la acción. La información parcial juega en favor de la burguesía. Si en un primer momento se oculta, por ejemplo, el desabastecimiento de algún producto, se crea la oportunidad para que la burguesía "denuncie" el hecho. Después se tendrá inevitablemente que reconocer el hecho "denunciado", con lo que la burguesía aparece como victoriosa, "teniendo la razón". Mirado desde otro ángulo: qué puede tener de "denuncia" un hecho así, si previamente se lo ha explicado y se han expuesto sus causas? Para decirlo más concretamente, las masas populares no podrán jamás tomar conciencia socialista si no discuten a fondo el problema del desabastecimiento, sus causas, su extensión actual y futura, etc.; el problema del cobre, de la expropiación de las 91 empresas, las experiencias de las empresas intervenidas, el problema agrario, etc. Es decir, se tienen que transformar, a través de la discusión, los criterios para juzgar la realidad; se tiene que explicitar que los criterios burgueses para discernir el desarrollo de la economía ya no tienen validez, que la sociedad se mueve ahora en otra dirección. No basta decir "las 91 empresas van!". La burguesía contraargumenta con mucha mayor astucia y menos emotivamente. En la lucha ideológica se deben recoger esos argumentos, refutarlos clara y comprensiblemente y, lo que es más fundamental, provocar una discusión amplia del problema en el interior de las masas, la que no podrá ser un mero apéndice que reproduzca en una caja de resonancia la discusión entre el Ejecutivo y el Parlamento, sino que deberá adquirir rasgos y dinámica propios.

La superación del estilo burocrático implica también la no identificación de los partidos con el Gobierno y una postura crítica de aquéllos con respecto a éste, lo cual no significa no apoyarlo o desolidarizarse.

La superación de este estilo aparece así como la condición para un proceso progresivo de toma de conciencia socialista. Ello posibilitará el surgimiento de una "mística" revolucionaria, que es uno de los elementos cuya ausencia se hace sentir en el proceso chileno. Mística revolucionaria que no necesita ser "inventada" arbitrariamente. Está contenida en todo proceso revolucionario, es decir, cuando los hombres toman en sus propias manos su destino histórico. Como dijimos anteriormente, sólo esa mística puede sustentar una nueva "moral", una moral revolucionaria que cree nuevas actitudes frente a lo cotidiano. En ese sentido, mística y moral revolucionaria no son sino otra cara de la praxis revolucionaria. La totalización comprometida en tal praxis se hace consciente como "mística".



SECRETARIADO
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO
Cas. 117, Stgo. 14, f. 394414
(Calle San Francisco 215)

JORNADA NACIONAL 1972

DOCUMENTO 2: LO CRISTIANO EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL

El cristianismo, con su ley permanente de la encarnación, está siempre en el corazón de la vida. Cada acontecimiento histórico afecta nuestra fe y nuestra Iglesia, con todas sus concreciones religiosas. La fuerza de Dios está presente en los desafíos que nos presenta cada coyuntura histórica. Si consideramos el hecho de la lucha de clases como se da actualmente en Chile, vemos que afecta todas las dimensiones del cristianismo (que aquí llamaremos "lo cristiano"). Además, el Señor de la historia nos llama, en el contexto de la lucha de clases, a actuar. Para qué? : para que los últimos sean primeros y los primeros sean últimos (Cf. Mateo 20,16).

PATRIMONIO UC

I Repercusiones del enfrentamiento social en "lo cristiano".

El desarrollo de la lucha de clases en Chile y la labor de gobierno de la Unidad Popular muestran como llegamos ahora a una etapa decisiva del enfrentamiento entre dos fuerzas históricas.

Por una parte hay un proyecto de construir un Chile socialista. Este proyecto es impulsado por amplios sectores de la clase trabajadora y por el Gobierno, a través de los partidos políticos, la CUT y todo tipo de organización y movilización popular. Estas fuerzas de la clase trabajadora cuentan con el apoyo (más verbal que eficaz) de los países socialistas. Cuentan también con el apoyo de sectores minoritarios u oportunistas de las capas medias. La izquierda revolucionaria, aunque rechaza el reformismo, participa a su manera en este proyecto.

Por otra parte hay otras fuerzas que quieren mantener un sistema que les favorece y otros que se oponen al proyecto socialista, levantando la alternativa de un proyecto de "reconstruir un Chile democrático y progresista". La reacción está impulsada por los sectores económicos más poderosos y la burguesía progresista, a través de sus organismos empresariales y sus gremios patronales y profesionales, y a través de los partidos políticos de derecha y centro. Cuentan con el apoyo de agencias, empresas y medios de comunicación del imperialismo. Cuentan también con el apoyo de la mayor parte de las capas medias, con sus gremios de empleados y profesionales.

En estos últimos meses se ha ido agudizando la pugna entre estas fuerzas sociales. Este enfrentamiento afecta a "lo cristiano".

SECRETARIADO
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO
Cas. 117, Stgo. 14, f. 394414
(Calle San Francisco 215)

JORNADA NACIONAL 1972

DOCUMENTO 2: LO CRISTIANO EN LA ENCRUCIJADA ACTUAL

El cristianismo, con su ley permanente de la encarnación, está siempre en el corazón de la vida. Cada acontecimiento histórico afecta nuestra fe y nuestra Iglesia, con todas sus concreciones religiosas. La fuerza de Dios está presente en los desafíos que nos presenta cada coyuntura histórica. Si consideramos el hecho de la lucha de clases como se da actualmente en Chile, vemos que afecta todas las dimensiones del cristianismo (que aquí llamaremos "lo cristiano"). Además, el Señor de la historia nos llama, en el contexto de la lucha de clases, a actuar. Para qué? : para que los últimos sean primeros y los primeros sean últimos (Cf. Mateo 20,16).

PATRIMONIO UC

I Repercusiones del enfrentamiento social en "lo cristiano".

El desarrollo de la lucha de clases en Chile y la labor de gobierno de la Unidad Popular muestran como llegamos ahora a una etapa decisiva del enfrentamiento entre dos fuerzas históricas.

Por una parte hay un proyecto de construir un Chile socialista. Este proyecto es impulsado por amplios sectores de la clase trabajadora y por el Gobierno, a través de los partidos políticos, la CUT y todo tipo de organización y movilización popular. Estas fuerzas de la clase trabajadora cuentan con el apoyo (más verbal que eficaz) de los países socialistas. Cuentan también con el apoyo de sectores minoritarios u oportunistas de las capas medias. La izquierda revolucionaria, aunque rechaza el reformismo, participa a su manera en este proyecto.

Por otra parte hay otras fuerzas que quieren mantener un sistema que les favorece y otros que se oponen al proyecto socialista, levantando la alternativa de un proyecto de "reconstruir un Chile democrático y progresista". La reacción está impulsada por los sectores económicos más poderosos y la burguesía progresista, a través de sus organismos empresariales y sus gremios patronales y profesionales, y a través de los partidos políticos de derecha y centro. Cuentan con el apoyo de agencias, empresas y medios de comunicación del imperialismo. Cuentan también con el apoyo de la mayor parte de las capas medias, con sus gremios de empleados y profesionales.

En estos últimos meses se ha ido agudizando la pugna entre estas fuerzas sociales. Este enfrentamiento afecta a "lo cristiano".

Los hechos de Octubre muestran como tanto los grupos responsables del capitalismo nacional como sus aliados de las capas medias han decidido detener un proceso que daña sus intereses económicos, su libertad y su legalidad. Para la eficacia de un frente masivo y pluriclasista contra el socialismo, recurren a la participación de sectores medios y de trabajadores, algunos de ellos representados políticamente por la Democracia Cristiana. Las instituciones de las Iglesias se ven también afectadas por esta polarización de la lucha de clases, y, a pesar de sus intenciones de mantenerse al margen de ella, se ven obligadas a tomar posiciones. La ofensiva de los grupos que ven perjudicados o amenazados sus intereses económicos o políticos va bien acompañada por una cruzada ideológica. En esta campaña se apela fuertemente a la ideología de las capas medias, que está estrechamente vinculada a la acción cultural de las instituciones cristianas.

En la forma que se ha ido desarrollando la "vía chilena", la clase trabajadora se apoya en un complejo aparato de gobierno y una institucionalidad democrática. Este hecho sirve a la vez como palanca para realizar cambios, pero acarrea el riesgo de reforzar tendencias burocráticas reformistas. El problema de fondo es cuanto poder, conciencia y unidad está desplegando la clase trabajadora (en el área social de la economía, partidos, Gobierno, movilización política, etc.), a fin de inclinar para sí, en forma definitiva, el proceso político actual y conducirlo al socialismo. Frente a la conjunción de fuerzas políticas, económicas y culturales contrarias a los intereses de la clase trabajadora, se han desarrollado dinámicas de poder popular: CUT, consejos campesinos, comandos comunales, comités de vigilancia, COTAS, JAP, etc. Ultimamente, se ha conseguido también el apoyo táctico de las Fuerzas Armadas. En las complejas condiciones actuales de la lucha de clases, se plantea un interrogante fundamental: La correlación de fuerzas, tomando en cuenta el comportamiento de las capas medias y la actuación creciente de las Fuerzas Armadas, es o no favorable para la clase trabajadora y su interés histórico de construir irreversiblemente el socialismo?

Las condiciones especiales en que se encuentra actualmente la lucha de la clase trabajadora afecta profundamente a "lo cristiano". Algunas fuerzas de izquierda, que usan símbolos cristianos, han hecho un aporte positivo para que los cristianos no estén sólo en partidos tradicionalmente "cristianos". Los "cristianos por el socialismo" han remecido el tercerismo cristiano y han contribuido significativamente a una clarificación ideológica. Pero aún no han surgido las virtualidades conflictivas y subversivas de la fe cristiana que en su mayor parte permanece aprisionada por el molde reformista.

Lo que es más decisivo de todo es que, dada la agudización del conflicto social que culmina con los hechos de Octubre, vastos sectores cristianos, que podrían continuar o bien entrar a participar en la lucha por el socialismo, se ven obstaculizados por "lo cristiano dominante", que es contrario a dicha lucha.

II Lo cristiano dominante.

Las fuerzas cristianas que favorecen e impulsan el así llamado "proyecto de Reconstrucción de Chile", aparecen en diversas modalidades complementarias

1.- Una organización política, la Democracia Cristiana, que es aún la expresión públicamente más importante de la acción y estrategia histórica

de lo cristiano.

Esta representación política de "lo cristiano" hace innecesario que la institución eclesial intervenga explícitamente en contra del proceso revolucionario. Por ejemplo, es significativo lo que el Cardenal dijo hace poco a un grupo de sacerdotes que le indicaban que la posición de la Jerarquía es muy parecida a la de la DC: "lo que pasa en el fondo es que la Democracia Cristiana se inspira en la Doctrina Social de la Iglesia."

En el momento actual, para la estrategia conjunta de la burguesía con su "Frente Democrático", es muy importante que participen masivamente los cristianos. El PDC dice representar a las clases medias y a las fuerzas progresistas que desean los cambios. Pero lo más importante es que atrae a los católicos y que tiene una fuerza legitimadora de carácter religioso-reformista. Esta posición oscila necesariamente entre las dos fuerzas históricas que hoy pugnan en Chile. En este momento, con su apariencia tercerista, mantiene e incorpora a la estrategia de "reconstrucción de Chile" a sectores, cuyos intereses objetivos no coinciden con los de la burguesía económica y el imperialismo. El PDC aporta al frente anti-socialista caracteres democráticos, progresistas y populistas, disfrazando así la estrategia global de quienes conducen el Frente destinado a detener los cambios de la estructura capitalista y recurrir al fascismo si fuera necesario.

2.- Una institución eclesial, el conjunto de las Iglesias, con su acción cultural y educacional, sus organismos de asistencia y cambio social, sus formas comunitarias y culturales, y su influencia sobre la conciencia socio-política de los creyentes.

Esta institucionalidad eclesial, tanto católica como protestante, tiene un poder socio-político que, en términos generales, es reconciliador frente al enfrentamiento de las clases sociales y sus partidos. En general, la acción socio-cultural de las instituciones religiosas impulsa la continuidad de reformas en el marco de la paz social, y rechaza una ruptura significativa, mediante la cual se pueda construir una nueva sociedad. La labor de los establecimientos educacionales cristianos, de abundantes organismos de asistencia, promoción social y de medios de comunicación (con diversas formas de relación y dependencia de las Iglesias): toda esta labor interesa muchísimo y es impulsada principalmente por las clases sociales que mantienen a Chile atado al capitalismo. Los incidentes en torno a la educación particular, el Canal 13, el IER, etc., son indicativos de como la relación socio-cultural de las Iglesias se entronca con los planes de la burguesía y sus aliados.

Muchos piensan que las Iglesias en Chile están jugando un papel político izquierdizante. La CUT, y en forma especial el Presidente Allende, han invitado a miembros de las Jerarquías a apoyar políticas de cambios propiciadas por el Gobierno. Esto ha sido agradecido por las fuerzas populares. Por otra parte, ha habido una condenación oficial de parte de dichas Jerarquías a las medidas más socializantes. Cuando todo esto se compara superficialmente con lo que ocurrió en Cuba, se cree que las Iglesias apoyan, o por lo menos no están en contra del socialismo. Como en nuestro país hay cambios revolucionarios dentro de la continuidad democrática, es decir, no hay ruptura institucional como en Cuba, las Iglesias chilenas han apoyado a las autoridades públicas y frente a las reformas sociales se comportan positivamente, como lo vienen haciendo desde hace tiempo.

Hay que considerar además la dimensión política de las formas comunitarias y culturales de las Iglesias. Aquí no se trata de reducir o negar la genuina fuerza sacramental de la comunidad cristiana y el culto como

comunicación entre Dios y su pueblo. Pero también hay que reconocer la dimensión política de estas expresiones humanas. Dados los condicionamientos socio-culturales de la masa creyente y las jerarquías, las formas cristianas de organización y liturgia están marcadas por valores y relaciones sociales que a menudo expresan los intereses de las clases dominantes. Aquí hay que considerar los aspectos ideológicos y políticos de las comunidades de base y los movimientos apostólicos en el medio católico, y las comunidades en el medio protestante. Se puede ver como en la mayoría de ellas, el Evangelio está mediatizado por una ideología reformista, y la fe está mediatizada por una práctica social conservadora.

3.- Una fuerza ideológica, que mediante el social-cristianismo inicia procesos que terminan siendo funcionales al capitalismo, y que mediante la sacralización de valores conservadores pone serios obstáculos a la revolución.

Hay una serie de valores que sustentan y expresan la práctica política predominante de "lo cristiano". Este socialcristianismo termina modernizando el capitalismo. En lo social se postula la integración de las clases y la participación de todos sin considerar la conflictividad social. En lo político se habla de democratización y libertad (la revolución en libertad era la alternativa "cristiana" frente al marxismo, más bien dicho, era la alternativa frente al poder de la clase trabajadora y su lucha por el socialismo). En lo económico se predica el comunitarismo y la autogestión, (que no resuelven el problema del subdesarrollo dependiente que es lo que en último término mantiene esclavizado al pueblo trabajador). Todos estos valores son asumidos por el social-cristianismo. Concretamente estos valores son manipulados eficazmente por la DC, la cual termina siendo la expresión concreta de la doctrina social de las Iglesias.

Los principios social-cristianos están íntimamente vinculados a las preocupaciones de las capas medias de la sociedad chilena. Las capas medias están en favor de los cambios en la medida que le permitan conservar y acrecentar su posición económica. La democratización y modernización de la sociedad favorece en el fondo a los grupos medios como lo ha demostrado por ejemplo la reforma agraria de Frei. En tiempos de conflictos agudos, como en el presente, las capas medias tienden a polarizarse a la derecha y a recurrir a soluciones autoritarias, formando así la base de apoyo social de un posible fascismo. En tiempo de crisis la concordancia entre los intereses de las capas medias y la ideología social-cristiana tiende a desaparecer. Por ejemplo, éstas desatienden la condenación de violencia "venga de donde venga", como se demostró en el paro de Octubre, en que los gremios y el PDC poco caso hicieron a las llamadas de la Iglesia de establecer el "orden" y la "paz social".

Otra instancia de la ideología social-cristiana está en las Iglesias, particularmente en las jerarquías católicas y protestantes. Es una instancia indirectamente vinculada a la práctica política de los cristianos. Los pronunciamientos de las jerarquías son más bien indicadoras de sus posiciones políticas, y además dan un respaldo religioso oficial a los valores social-cristianos manipulados por los grupos políticos. La última declaración pública del Dardenal Silva llama a respetar las autoridades, respetar la verdad, respetar la persona humana y respetar a Chile. Aunque el llamado a respetar las autoridades afianza al gobierno en un momento actual, el resto da lugar a una coincidencia con las preocupaciones de los grupos poderosos y su curiosa misión reconciliatoria que busca imponer la "paz" y el "orden" que les conviene mediante la fuerza y la ilegalidad de la "resistencia civil". Por otra parte es muy significativa la relación entre la declaración del 21 de Octubre de la Conferencia Episcopal Católica y la posición centrista de la Democracia Cristiana: favorecer los cambios sociales, mantener la continuidad constitucional, preocupación por la crisis económica, preocupación por el carácter democrático de las elecciones de Marzo, solución pacífica a la crisis que estamos viviendo, etc.

Lo cristiano actúa en la lucha ideológica, no sólo a través de valores social-cristianos, sino que también a través de una serie de valores conservadores que han sido sacralizados. Esto ocurre porque el conjunto de nuestras Iglesias han evolucionado hacia posiciones progresistas y se han distanciado de las clases económicamente más poderosas. Estas clases se ven pues obligadas a defender y difundir sus valores, pero sin la ayuda de las Iglesias, que antes legitimaban su posición. La dominación económica y política que quieren mantener los sectores burgueses, exige legitimarse por medio de valores absolutos y emocionales. Estos hacen aparecer como de interés nacional la defensa de intereses de una minoría. En vastos sectores de la sociedad (y esto es trágico constatarlo en capas medias y populares) se desarrolla una "devoción" religiosa y fanática hacia los principios que sustentan la propiedad y la libertad de unos pocos. Así es como en Chile hay actualmente un culto secularizado a divinidades como la Ley, la Libertad y la Patria. Los valores que históricamente han beneficiado a una minoría, pasan a ser principios sagrados: la libertad de expresión (en referencia a medios de comunicación de la derecha y la Papelera), la libertad de trabajo (en referencia a expropiaciones y requisiciones, que afectan a la gran y mediana burguesía), el orden y la paz social (en referencia a la realización del programa de la UP y las movilizaciones del MIR), la Patria legal y constitucional (en referencia al avance del poder popular). Todo lo que sea revolución, marxismo y poder popular aparecen, para amplios sectores, como la fuerza del mal (los nuevos demonios). Todo lo que sea mantención del orden, la legalidad y la democracia en beneficio de la burguesía y sus aliados, aparece como las fuerzas del bien (los nuevos dioses).

4.- Una práctica religiosa del pueblo, que en un ámbito eclesial logra una salvación parcial y en el contexto socio-político perpetua la sumisión del pueblo a un poder ajeno.

En las comunidades eclesiales y en los centros de devoción religiosa, los cristianos establecen relaciones entre sí y realizan celebraciones en que piden y agradecen algún tipo de salvación. La gran masa de los chilenos vive sumergido en situaciones-límites, es decir, la enfermedad, la problemática laboral, la soledad, las crisis familiares, la opresión, la muerte y todo tipo de experiencia de las contradicciones de la realidad. Estas situaciones-límites tienen un carácter de totalidad en el caso del pueblo trabajador. Los otros sectores sociales tienen problemas de carácter más parcial. Pero en los niveles mínimos de subsistencia, una cesantía, un accidente, una enfermedad, son amenazas radicales a la vida tanto de una persona como de su grupo. La vida amenazada en formas tan dramáticas suscita prácticas salvíficas. Hay diversos tipos de "soluciones" a la situación límite del pueblo, pero el que interesa aquí en forma especial es el tipo religioso. En la práctica de una devoción, una manda, etc., se solicita la intervención de un poder sagrado (Virgen santos, Dios), para resolver milagrosamente una situación límite. En la asociación comunitaria de grupos religiosos, así aparece en muchas comunidades pentecostales o católicas, se practica una reconciliación y comunicación humana que no se da para ellos en la vida cotidiana. Todas estas prácticas religiosas aportan una salvación parcial a un individuo o un grupo religioso, que ellos consideran soluciones eficaces y cristianas.

Si consideramos todo esto en referencia al problema de la explotación del pueblo y su tarea histórica, estas acciones religiosas aparecen como una modalidad de falsa praxis de liberación. En un análisis estructural de la situación-límite del pueblo, se constata que como totalidad es una situación de dominación. El pueblo trabajador sufre condiciones inhumanas de vida por causa de una sociedad organizada para beneficio de unos pocos.

Si estas acciones religiosas reemplazan, o no están vinculadas a una práctica eficaz para cambiar la situación de dominación, entonces constituyen una praxis equivocada. En vez de atacar los problemas estructurales, se actúa en un plano íntimo o de comunidades cerradas. El pueblo tiene así una experiencia parcial pero real de salvación individual o comunitaria, que contribuye a mantenerlo alejado de la praxis revolucionaria, a pesar de que es posible que esa salvación parcial llegue a constituir un "sacramento" de la praxis que ataca a fondo su "situación-límite".

La experiencia cotidiana de vastos sectores del pueblo es de receptividad pasiva frente a todo el complejo aparato de poder. Si el pueblo trabajador se mantiene amansado es porque vive una dependencia a otros grupos sociales, y el mismo pueblo asume esa dependencia. Es decir, lo obligan a vivir sometido y se acostumbra a someterse a sí mismo, considerando que así es libre. Esto se manifiesta en todas las dimensiones de la praxis alienada que el pueblo se ve obligado a llevar a cabo para sobrevivir. En su comportamiento con respecto a la propiedad privada, la organización del trabajo, el respeto social, la democracia política y el adoctrinamiento cultural, el pueblo trabajador perpetúa su sumisión a un poder que le es ajeno. Este sometimiento de carácter religioso (un poder ajeno que enajena) es la matriz de la falsa praxis. En esta matriz hay que ubicar la modalidad específicamente "religiosa" de prácticas salvíficas. La liberación individualista o en comunidades-refugios de la conflictividad social es un último recurso a que llega la falsa praxis. En contradicción con todas estas dimensiones de la práctica popular está la práctica revolucionaria del pueblo para conquistar su rol protagónico en la historia. Ubicados en esta práctica liberadora, algunos cristianos van encontrando y dando a lo cristiano un carácter nuevo.

III) Lo cristiano revolucionario.

Las fuerzas cristianas que favorecen e impulsan el proyecto de construcción de un Chile socialista, aunque tienen mucho menos peso socio-político que las fuerzas anti-revolucionarias, surgen en modalidades diversas y complementarias.

1.- Una práctica revolucionaria, en diversos frentes proletarios y en grupos políticos con símbolos cristianos, que logran quebrar el monopolio reformista de "lo cristiano".

Aunque son numerosos los casos de cristianos que desde hace décadas participan en la lucha social y política en las filas de la clase trabajadora, la canalización oficial y masiva de "lo cristiano-político" está en la DC y toda práctica social que busca parchar la sociedad. La actuación del MAPU y de la Izquierda Cristiana y la participación de cristianos en el MIR y en diversos tipos de organizaciones y luchas de los trabajadores, rompen la expansión monopólica de "lo cristiano" tercerista. También contribuyen a reubicar la falsa polaridad entre marxismo y cristianismo en la polaridad fundamental de lucha de los oprimidos y reacción de los opresores.

Los grupos políticos de izquierda que tienen símbolos cristianos empiezan a desarrollar una nueva relación entre "lo cristiano" y la praxis histórica. El MAPU es un cauce contundente que saca a cristianos del modelo DC, y participa con una posición marxista en la Unidad Popular. La Izquierda Cristiana, que va acentuando su posición revolucionaria, emplea símbolos y apela a la conciencia de los cristianos. El MIR presenta a

Camilo Torres y su modelo de acción hasta las últimas consecuencias, que le permite ganar simpatizantes y militantes cristianos. Gracias a todos estos grupos y a otros factores se da una nueva relación entre "lo cristiano" y la política: no tienen una ideología cristiana burguesa, no monopolizan lo cristiano ni están vinculados a la institucionalidad eclesial. Positivamente, estos grupos emplean algún tipo de simbología cristiana y participan en los frentes de lucha de la clase trabajadora con su estrategia política y su análisis marxista de la realidad.

La nueva práctica revolucionaria de los cristianos, ya sea en partidos políticos o en otras formas de participación en el proceso al socialismo, tiene sus logros y sus fallas. Por una parte, permite incorporar a los social-cristianos y a los indefinidos de buena voluntad en las luchas de la clase trabajadora y sus partidos. Además plantea una alternativa real al reformismo que tenía casi absolutamente aprisionado a "lo cristiano", aportando una nueva imagen de cristianismo revolucionario. En cuanto al empleo de símbolos cristianos revolucionarios, al vincularse a los vacíos del proceso, dan un nuevo impulso hacia el salto cualitativo que debe ocurrir para construir en forma segura el socialismo. Esta práctica revolucionaria da también una base mínima para el reencuentro con la fe liberadora en Jesucristo y un mundo nuevo. Por otra parte, dicha práctica manifiesta diversas contradicciones y fallas que no viene al caso mencionar acá, pero que deben ser analizadas en profundidad.

2.- Una fuerza ideológica, en la imagen y actividad de "Cristianos por el Socialismo", y en la conciencia subversiva del pueblo creyente.

Respaldados por el testimonio de sacerdotes, pastores y religiosas, la agrupación de cristianos por el socialismo ha evolucionado, de un signo de apoyo al socialismo a un factor permanente de lucha ideológica. En sus comienzos, esta agrupación hizo un impacto noticioso condicionado por la asociación, que para la mayoría de los chilenos era contradictoria, entre sacerdote y socialismo revolucionario. Fue un impacto ideológico, principalmente en la burguesía y sectores medios. Con el tiempo, esta agrupación ha ayudado a cristianos a comprometerse en organizaciones y partidos de la clase trabajadora. También ha permitido a muchos que han abrazado la causa revolucionaria volver a ser cristianos. El crecimiento de esta agrupación en diversas regiones, la participación de católicos y protestantes, laicos y clero, el trabajo de base que realizan, sus posiciones públicas, etc., merecen un análisis detallado y crítico. El Encuentro Nacional en Noviembre tiene programado este tipo de análisis con el fin de corregir o acentuar lo que exige la encrucijada actual.

Hay una serie de interrogantes con respecto a la fuerza ideológica de esta agrupación de cristianos por el socialismo. Está la incógnita de sus relaciones con las Jerarquías y el problema de desautorizaciones y rupturas implícitas o explícitas en torno al marxismo y la participación en la lucha de clases. Está el problema de la estrategia del social-cristianismo y la DC contra esta grave amenaza a su manipulación de lo cristiano. Dada la agudización del conflicto entre las fuerzas sociales y el impasse que se produce en la conciencia religiosa a raíz de la lucha de clases, es muy problemático llegar a sectores social-cristianos y lograr con éxito atacar la sacralización de los valores anti-revolucionarios.

Hay otra fuerza ideológica, que generalmente no se toma bien en cuenta, y que ahora juega un papel importante. Se trata de la conciencia subversiva de grandes sectores del pueblo creyente. Esta conciencia crece a pesar del perfeccionamiento del control cultural sobre la masa popular y la transmisión de los valores de una minoría presentados como intereses generales de todo el país. Pero, los trabajadores en su condición de pueblo

explotado, tienen una intuición de un porvenir no-sufrido, y experimentan la fuerza de su poder contenido. Hay así una creencia que va más allá de las metas y prácticas parciales y falsas de lo religioso. Es una fe en una totalidad aplastante de su situación-límite. Es también una fe en su poder que superará todas las formas en que son instrumentalizados hacia fines ajenos. Si no se considera esta fuerza subversiva del pueblo, es imposible comprender la dinámica de movilización popular que vive Chile. Aquí tocamos un nivel profundo de la fe cristiana del pueblo, que contradice la manera racionalista en que a menudo se trabaja por la liberación revolucionaria. Esto confirma además, que la mística viene desde abajo, desde la opresión que es el pan nuestro de cada día del pueblo. El pueblo tiene percepción de un futuro no-sufrido. El problema es como se vincula esta fe con la lucha por el poder.

3 - Una nueva vivencia de la fe, en celebraciones y comunidades comprometidas en la lucha de la clase trabajadora.

Cada vez hay más experiencias de cristianos re-convertidos a través de la praxis revolucionaria. En el contexto de este compromiso se da una posibilidad real de responder al llamado del Señor de la Historia. Esta experiencia de conversión tiene pues dos dimensiones complementarias. Por una parte lleva a acentuar el compromiso sacrificado y eficaz en la causa revolucionaria del pueblo. Por otra parte lleva a profundizar la comunicación con el Señor que impulsa el proceso histórico hacia la meta de la liberación total. Así se da una originaria y novedosa articulación entre el amor al prójimo y el amor a Dios: en la acción revolucionaria hay un encuentro con Dios.

Se va superando la tendencia a usar 'lo cristiano' sólo en forma táctica. La manipulación y perversión del cristianismo que hacen las fuerzas cristianas de dominación son tan eficaces, que a veces hay intentos de utilizar 'lo cristiano' para el otro lado... Pero si no hay una transformación de 'lo cristiano-dominante', no se puede contribuir estratégicamente a la marcha de la revolución. Esta transformación (que asume y supera el plano táctico) está exigida no sólo por la misma causa revolucionaria sino que también por la fidelidad al Evangelio.

También se va superando la tendencia a olvidar 'lo cristiano' o dejarlo entre paréntesis por ahora. Esta tendencia supone que para el desarrollo del proceso y del compromiso personal en él, 'lo cristiano' no cuenta mucho ni positiva ni negativamente. Por todo lo que se ha planteado más arriba, 'lo cristiano-dominante' y 'lo cristiano-revolucionario' son fuerzas concretas e importantes en el proceso hacia el socialismo. Este hecho está vinculado a la certeza de la presencia de Dios, la realidad del pecado y las mediaciones de la fe en la historia.

Cuando los cristianos celebramos, en la comunidad y la oración, el compromiso revolucionario, no hay una simple repetición de la fe de antes. Es más bien una nueva experiencia de Dios y la historia. Gracias a esta experiencia se desarrolla una nueva forma comunitaria. Van surgiendo comunidades por el socialismo, que la acción revolucionaria en la lucha de la clase trabajadora se convierte en acción de gracias a Jesucristo. Así, en la práctica política se vive la esperanza en el Reino. Dios actúa como siempre en la fuerza del pueblo oprimido que rompe sus cadenas.

IV Tareas con respecto a lo cristiano.

Aquí sólo se enunciarán temas que merecen tomarse en cuenta, dado el análisis hecho más arriba, para la fijación de tareas con respecto a lo cristiano.

- 1) Con respecto a la organización política de lo cristiano-dominante:
 - trabajo en las bases populares de mentalidad y comportamiento "cristiano" e "independiente".
 - procesamiento ideológico de los logros y tareas del proceso en símbolos cristianos.
 - plantear la incompatibilidad entre un tercerismo político y el cristianismo de liberación.
 - que en la agudización del proceso, lo cristiano dominante sea desenmascarado y pierda su influjo sobre el pueblo.

- 2) Con respecto a la institucionalidad eclesial:
 - la legitimación que las Jerarquías Cristianas dan al Gobierno.
 - vinculaciones con sectores progresistas de nuestras Iglesias.
 - relaciones con las Jerarquías, contactos informativos, etc.
 - trabajo frente a sectores y grupos cristianos adversos: USEC, FUEP, FETEP, Academia de San Lucas (Médicos católicos que adhirieron al paro), etc.

- 3) Con respecto a la lucha ideológica:
 - relación entre nuestro cristianismo y la ideología proletaria
 - problema de la moral revolucionaria y la ética cristiana
 - los bloqueos ideológicos de los cristianos burgueses
 - desacralizar los valores religiosos de carácter fascista
 - relación entre reformismo obrero y cristianos por el socialismo

- 4) Con respecto a la fe:
 - problema de la práctica religiosa del pueblo
 - virtualidades subversivas de la conciencia creyente
 - formación de comunidades de base por el socialismo como núcleos de Iglesia
 - acción colectiva de Cristianos por el Socialismo en los frentes de lucha de la clase trabajadora.

SECRETARIADO
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO
Cas. 117, Stgo. 14, f. 394414
(Calle San Francisco 215)

JORNADA NACIONAL 1972

DOCUMENTO 3: CRITICAS DEL SOCIAL-CRISTIANISMO A "CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO"

(Resumen y breve cuestionario)

A) Resumen de críticas del social-cristianismo a "Cristianos por el Socialismo"

1) Relación entre los 80 y la U.P.

Se considera a los 80 como un grupo incondicional de la U.P. y por lo tanto son achacables a ellos todos los defectos y las concepciones que tiene la U.P. en el terreno de la política.

Por lo tanto se compartiría la mentalidad estatista, el maquiavelismo político, el utopismo iluso sobre el futuro de la sociedad detrás de lo cual solo se escondería un ansia de poder ilimitado.

2) Relación entre Cristianos por el Socialismo y el marxismo.

Los C.P.S. viven una esquizofrenia. Por una parte adhieren a la U.P. en lo que refiere a métodos y características específicas (en la práctica) y por otra parte en teoría adhieren a otro tipo de marxismo (Bloch, Schaff, Marcuse, Hinkelamert, Marx en sí, etc.) que son marxismos que no tienen vigencia en Chile ni en ninguna parte, es un marxismo imaginario.

Atribuyen a la U.P. este marxismo imaginario, entran de lleno en el espíritu de la U.P. que está muy lejos de tener las características de ese marxismo imaginario. Los C.P.S. creerían así aportar "su interpretación" del marxismo al proceso. A esta sumisión la llaman "aporte cristiano" o la nueva vivencia cristiana en el contexto revolucionario.

Ante esta situación de escisión de conciencia solo se puede salir de 2 maneras: o se adecúa el pensamiento a la práctica, y se tendría así un pensamiento que estuviera de acuerdo al tipo de marxismo que practica la U.P.; o se adecúa la práctica al pensamiento y esta posición llevaría a los C.P.S. a tener una actitud más firme y más crítica frente a la U.P.

Se critica el uso que hacen los C.P.S. con respecto al marxismo al darle el carácter de la CIENCIA, en circunstancias que el carácter científico del marxismo se discute ampliamente.

Existiría una actitud poco crítica frente al carácter del marxismo, se lo acepta sin someterlo a juicio. Aceptándose así muchos "dogmas marxistas" como por ejemplo el de la lucha de clases.

No se enfrentan las diferencias filosóficas entre marxismo y cristianismo

al no enfrentarlos se tienen criterios, el mismo punto de partida, los mismos medios y el mismo fin (sociedad sin clases).

Queda entonces diluido lo cristiano en el marxismo.

3) Relación entre C.P.S. y la Iglesia.

Los C.P.S. estarían desconectados afectiva y doctrinalmente de la tradición cristiana, y de la Iglesia que es su portadora.

La Iglesia les aparece como instancia opresora y bastón secular de las clases dominantes.

El marxismo ha pasado a ser para los C.P.S. inconsecuentemente una nueva religión, con sus dogmas, con su moral, etc.

La esquizofrenia que veíamos en el punto 2), permite que el "marxismo imaginario" haga las veces de un puente entre la fe que se dice profesar, con la cual se tiene coincidencias y el espíritu marxista que es anticristiano y que está encubierto por esta racionalidad humanista que proviene del "marxismo imaginario" (irreal) y que tiene algunos puntos de contacto con el cristianismo.

Se pretende identificar a la Iglesia con un determinado órgano político (socialismo), situación que sería volver a tiempos superados (P. Conservador). Es por eso que el movimiento C.P.S. sería un clericalismo de nuevo cuño (clericalismo de izquierda).

4) Relación entre ética cristiana y ética marxista.

Los C.P.S. han abandonado la ética cristiana y la han reemplazado por la ética marxista, la cual es sinónimo de maquiavelismo político.

Escamotean sistemáticamente el problema, la acción política y la acción ética.

Los C.P.S. no aceptan que el Evangelio tenga una ética absoluta, que es norma de acción en cualquiera circunstancia y en especial en la acción política.

Se tendrá así una visión subjetivista e historicista de los valores. No se acepta que existan valores absolutos que sean orientadores de la acción.

Se omite discusión sobre el problema del poder, al cual los C.P.S. le darían una valoración en sí mismo, consecuencia ésta, debida a la negativa de aceptación de valores absolutos.

No se discute tampoco la relación entre individuo y sociedad, no habría cabida para la libertad individual.

5) Relaciones entre fe e ideología y fe y acción.

Los C.P.S. critican una fe que estaría unida a una ideología burguesa pero junto con hacer esa crítica, caen en lo que critican, pues se da a conocer una fe en otra ideología (la marxista) la cual también puede ser criticada en su relación con la fe.

No se establece ningún matiz entre el grado de influencia que ejercen los datos socio-económicos y los datos de la Revelación.

Se puede caer entonces fácilmente en el error de considerar a un nivel equivalente la fe en Cristo y la fe en el "análisis científico" del capitalismo, hecho desde las categorías marxistas.

En cuanto a la fe y la acción se acusa a los C.P.S. que sólo considerarían, como criterio de verdad y como fundamento de la fe, la praxis, no quedando nada que sea independiente de la pura praxis, de la pura transformación histórica. Se aplicaría entonces lo mismo que se ha dicho con respecto a la ética. Nos existiría propiamente una fe que se distinga de la acción, de la historia. La fe desaparecería en una especie de inmanentismo total, no quedando nada para una fe transcendente.

Bibliografía consultada:

Cristianos por el Socialismo ¿Consecuencia Cristiana o alienación política?
Instituto de Estudios Políticos.

Artículos: "La segunda alienación" J. Castillo
"Carta a un amigo sacerdote" C. Llona
"Humanismo, cristianismo, capitalismo y socialismo marxista"
C. Orrego
"¿Clericalismo de Izquierda?" C. Orrego
"Sacerdotes católicos en la construcción del socialismo" C. Orrego
"El fondo de la polémica cristiano-marxista" J. Ginés
"A propósito del socialismo y el cristianismo revolucionario" C.C.
"Los marxistas cristianos o la nostalgia del integrismo"
Avengual, Llona, Cowley, Palma, Atria.

B) Breve cuestionario en torno a crítica a "Cristianos por el Socialismo"

En estas tres páginas se exponen una serie de juicios, hechos por intelectuales social-cristianos y políticos democrata-cristianos, sobre las posiciones de Cristianos por el Socialismo. Es claro que estas críticas plantean una serie de problemas:

- a - la relación entre C.P.S. y el Gobierno
- b - la relación entre C.P.S. y el marxismo
- c - la relación entre C.P.S. y la Iglesia
- d - la relación entre ética cristiana y la ética marxista
- e - relaciones entre fe e ideología, y entre fe y acción.

Al respecto nos parece útil plantear el siguiente cuestionario:

1) ¿Se te presentan o no estos problemas, es decir, son para tí problemas reales?

2) ¿Crees que estos problemas están bien planteados, o hay que plantearlos de otra manera?

3) ¿Si consideras que estos problemas existen y están bien planteados, cómo responderías a ellos?

4) ¿Si consideras que estos problemas no existen y no están bien planteados, cuáles serían los verdaderos problemas?

SECRETARIADO
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

Cas. 117, Stgo. 14, T. 394414

(Calle San Francisco 215)

JORNADA NACIONAL 1972

DOCUMENTO 4: LOS CRISTIANOS Y LOS INTERESES HISTORICOS DE LA CLASE TRABAJADORA

"Los Cristianos comprometidos con el socialismo reconocen en el proletariado nacional y continental la vanguardia del proceso de liberación de América Latina" (Nº 38 de las conclusiones del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo).

Introducción:

El Cristianismo no es una realidad abstracta. No existe en el aire. Existe históricamente determinado. El Cristianismo tiene una identidad fundamental, se da una continuidad histórica, tiene una "tradición". Pero su situación histórica es diferente en cada época de la historia. Surge en el Imperio Romano. Sufre una transformación determinante con la caída del imperio y la implantación del sistema feudal. La revolución de la burguesía y desarrollo creciente del capitalismo, neo-capitalismo y el imperialismo afecta igualmente al cristianismo. Cómo será la situación histórica del cristianismo en la revolución del proletariado y la construcción de una sociedad socialista?

Cuando se inicia la revolución de la burguesía el cristianismo sufrirá un cuestionamiento radical. Fruto de este cuestionamiento será la Reforma Protestante, cuyo líder más destacado fue Martín Lutero. La ruptura de la burguesía con el feudalismo tendrá su expresión religiosa en la ruptura de Lutero con Roma. La Iglesia Católica seguirá aún por mucho tiempo identificada con el sistema feudal. El proceso de reforma del catolicismo, intensificado en el Siglo XX y que alcanza su culmen en el concilio Vaticano II, significará un doble proceso: por un lado, un proceso de superación y ruptura con un catolicismo históricamente determinado por las estructuras sociales y culturales del feudalismo y por otro lado, una aceptación y adaptación a las nuevas formas sociales y culturales creadas por la burguesía. En esta adaptación el catolicismo se reencuentra con la religión que surge en la revolución de la burguesía, el protestantismo (movimiento ecuménico) y se reconcilia con las expresiones culturales modernas de esta burguesía (modernismo, proceso de "secularización"....).

La reforma actual de la Iglesia, en cuanto ruptura con el sistema feudal, significa un avance indiscutible. En cuanto adaptación al sistema capitalista y neo-capitalista, la reforma de la Iglesia significa un avance bastante relativo. Relativo, porque este sistema está ya condenado a muerte por la historia y la revolución del proletariado.

En Chile, la agudización de la lucha de clases y el ascenso masivo, conciente y organizado de la clase trabajadora ha hecho despertar a mucho cristianos. Al entrar en la lucha económica, política e ideológica del proletariado algunos cristianos rompen definitivamente con la Iglesia y el cristianismo. La urgencia de la acción y el carácter demasiado monolítico y cerrado de las estructuras y formas cristianas, no les permite mayor discernimiento y rompen radicalmente con la iglesia. Otros, buscando ser fiel a la tradición cristiana, inician un proceso de ruptura cada vez mayor con todas las estructuras y formas del sistema capitalista. El camino es difícil y lento. Se busca redefinir el ser cristiano a partir de la inserción política. Una defectuosa inserción política, sin embargo, no da los elementos necesarios para redefinir la identidad cristiana que se quiere mantener. Esta indefinición lleva a su vez a la mantención de una serie de "bloqueos" y resabios "idealistas" que impiden a los cristianos una mayor inserción política. En las páginas siguientes daremos algunos elementos que nos permitan salir de ciertas situaciones intermedias e indefinidas en las cuales nos hallamos. Que estos elementos sean discutidos a fondo, a partir de experiencias concretas que se han ido haciendo. No se trata aquí de reemplazar el compromiso concreto en la lucha de clases que día a día se agudiza. Se busca solamente esclarecer algunas situaciones de hecho en las cuales estamos metidos.

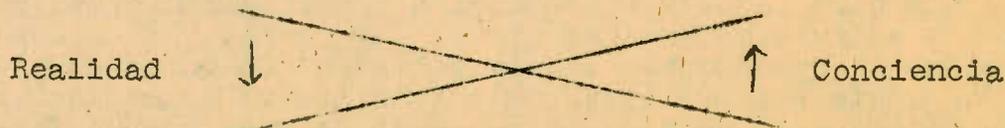
a.- Realidad y conciencia social

No pretendemos aquí hacer un análisis detallado de la relación entre conciencia social y realidad social en la sociedad capitalista, sino ubicar los orígenes de ciertos "bloqueos" idealistas de los cristianos y un posible camino de salida.

Por realidad social entendemos tanto la infra-estructura económica como la superestructura política, cultural o religiosa: todo el complejo de estructuras y relaciones sociales determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas, el desarrollo de todo el aparato de estado con sus poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Todo el aparato cultural, con su sistema educativo y su industria cultural (diarios, revistas, cine, radio, televisión, etc...). Cualquier tipo de institucionalidad religiosa.

En la conciencia social se refleja o se piensa esta realidad social. Los contenidos de la conciencia social encuentran su explicación fundamental (no exclusiva) en la realidad social. Si bien la conciencia social tiene un cierto grado de autonomía, se encuentra determinada fundamentalmente por la realidad social.

La realidad social es una realidad contradictoria, enajenante y sufrida. Sin embargo esta realidad social es pensada o se refleja en la conciencia como una realidad no-contradictoria, no-enajenante, no-sufrida. Lo que en la realidad está de cabeza, aparece de pie en la conciencia social:



Los contenidos de esta conciencia social podemos resumirlos en una serie de valores como: democracia, orden, patria, libertad, igualdad... También la realidad cristiana se refleja o es pensada en la conciencia social en una serie de valores como: amor, justicia, unidad, imagen evangélica de Dios, el hombre y la sociedad, etc....

Todos estos valores son auténticos valores. Reflejan en la conciencia lo que el hombre más busca y desea. Su contenido es profundamente humano. Sin embargo estos valores son manipulados por la ideología burguesa dominante en contra del hombre. El núcleo humano y auténtico de estos valores cumplen una función anti-humana en la medida que estos valores perpetúan un sistema de explotación y sufrimiento. La ideología dominante manipula estos valores en la medida que los usa para ocultar el carácter contradictorio, enajenante y sufrido de la realidad. La ideología burguesa identifica la realidad social con los valores de la conciencia social. Presenta los valores de la conciencia social como realidades existentes. Se presenta al sistema capitalista como un sistema donde impera la democracia, la libertad, el orden, la igualdad, el amor, la justicia y la unidad. Aquellos que quieren cambiar el sistema son presentados como los enemigos de la democracia y la libertad. Los que quieren destruir el sistema son presentados en la ideología burguesa como enemigos del orden, la unidad y el amor. Siembran el odio, dividen al país, atentan contra el hombre y la sociedad. Si no existe aún toda la libertad y justicia que se desea, es -según la ideología burguesa- porque se produce poco o se administra mal lo poco que se produce. Hay miseria y pobreza, porque existe escasez. Solución: producir más. Hay desabastecimiento y desorden, porque se administra mal todo el aparato de Estado. Todos los males existen porque no se respeta la democracia o la legalidad o porque la gente es floja, inculta o viciosa. Los cristianos agregan: porque la gente no tiene fe, no vive el amor o los valores evangélicos. Solución: respetar la democracia y la legalidad. Vivir más y encarnar más los valores evangélicos del cristianismo.

La ideología burguesa utiliza así los valores de la conciencia social para construir un mundo de fantasía. Los valores de la conciencia llegan a ser la realización ilusoria de una desdicha real. Los valores son manipulados para encubrir una realidad social injusta y enajenante. Estos valores son -en expresión de Marx- las flores que cubren las cadenas de la opresión.

La clase trabajadora, en su lucha concreta, va descubriendo que toda la realidad social que ellos sufren ha sido creada por un grupo de personas en función de sus intereses. Las fuerzas productivas se desarrollan en función de los intereses de otros, no de ellos. El estado, con su burocracia, sus leyes y tribunales han sido creados por otros para sus intereses y no han sido creados por los trabajadores y no corresponden a sus intereses. La clase trabajadora toma conciencia que es inútil mejorar o desarrollar en actual sistema, porque lo único que se está haciendo es mejorar un sistema que favorece a una minoría y no a la mayoría de los chilenos. También se da cuenta que no se puede surgir individualmente, porque todo surgimiento individual es siempre a costa del empobrecimiento de otros. La única solución es la toma de todo el poder para las mayorías y la transformación de la estructura económica del país. En la lucha económica y política se va cuestionando la ideología burguesa y la manipulación que ésta hace de la conciencia humana. Se va conquistando en la lucha económica y política una nueva conciencia, una conciencia socialista. En la lucha concreta se va descubriendo que los valores de la conciencia, si bien son valores humanos auténticos, son inexistentes. La libertad y la democracia no existen y sólo existirán cuando se cambie el sistema. La fraternidad, la unión y el orden que la burguesía dice defender, no existen y que sólo existirán cuando se cambie el sistema capitalista que es de "violencia institucionalizada".

b.- Un "Cristianismo ideológico" o una "falsa práctica de liberación"

Cuando hablamos de "cristianismo ideológico", nos referimos a un cristianismo "encerrado" en la conciencia social, sin ninguna referencia a la realidad social. O bien, nos referimos a un cristianismo que hace referencia a la realidad social, pero lo hace desde el punto de vista de una práctica transformadora de la realidad social. En esta situación el cristianismo es fácilmente manipulado por la ideología burguesa dominante y se transforma en una "falsa práctica de liberación."

Cuando decimos que el cristianismo ha sido ideologizado, no estamos negando los valores del cristianismo o afirmando que son falsos valores. Solo afirmamos que estos valores son manipulados por la ideología dominante. Al ser manipulados cumplen una función social justamente contraria a la realidad que estos valores quieren expresar. No negamos, por ejemplo, los valores de la paz o la fraternidad. Pero justamente estos valores pueden ser manipulados para encubrir una situación de "violencia institucionalizada". En tal caso estos valores están justamente manteniendo una situación que es diametralmente opuesta a la paz o la fraternidad. Son valores humanos auténticos, que cumplen una función social anti-humana. El único camino para rescatar el núcleo humano de estos valores será una práctica histórica de liberación. Práctica que signifique de hecho la destrucción de una realidad social que para poder mantenerse necesita manipular los valores en contra del hombre. En la práctica de liberación el hombre asume en favor del hombre los valores que en la ideología dominante habían jugado en contra del hombre.

Normalmente los cristianos que dicen situarse exclusivamente en el plano de los valores, en el ámbito de la conciencia social donde se afirma una imagen evangélica de Dios, el hombre y la sociedad, dicen situarse en una postura apolítica. Esto es falso. Desde el momento que la afirmación de estos valores no se presenta como el reverso de una realidad social donde justamente no existen estos valores, donde no existe una imagen evangélica de Dios, el hombre y la sociedad, desde ese momento la afirmación de estos valores está encubriendo las contradicciones de la realidad y las está perpetuando. En tal caso se trata de una postura estrictamente política. Postura política coincidente con los intereses de aquellos que crearon la realidad social, es decir, coincidente con los intereses políticos de la burguesía, que buscan perpetuar una realidad que les conviene sólo a ellos y no a la mayoría. Si nos situamos sólo en el ámbito de la conciencia estaremos siempre reforzando la ideología burguesa.

No basta tampoco considerar la realidad social desde el punto de vista de los valores "cristianos" de la conciencia social. No basta tampoco denunciar, desde el punto de vista de los valores "cristianos" de la conciencia, lo que en la realidad social nos parece conforme o disconforme con estos valores. Nuestras consideraciones o denuncias estarán igualmente ideologizadas, es decir, jugarán igualmente la función anti-humana contraria a los valores que se quiere afirmar. Mientras nos mantengamos en el ámbito de la conciencia social no podremos liberarnos de la ideología burguesa dominante. Podremos ser muy críticos y agudos en nuestros análisis e interpretaciones de la realidad, pero la realidad seguirá igual y nosotros seguiremos contribuyendo a mantener esa realidad. Seguiremos siendo cómplices de un "orden" (=desorden) establecido. Seguiremos manteniendo nuestra postura política funcional a los intereses de la clase dominante.

La misma portura anterior, pero más sutil y por lo tanto más peligrosa, es la de hablar de "socialismo", de "liberación", de una "sociedad nueva", etc....manteniéndonos en el ámbito de la pura conciencia social. Nuestro discurso no hará sino transformar los contenidos de la conciencia por otros, pero éstos seguirán cumpliendo la misma función que los anteriores. Nuestras opciones serán imaginarias e ilusorias. Nos engañaremos con una falsa práctica de liberación. Volviendo a la imagen de Marx que citábamos más arriba, estaremos cambiando las flores que cubren las cadenas, por otras flores, pero nada más.

Tampoco es suficiente pretende desideologizar el cristianismo o buscar una ruptura con la ideología burguesa dominante, haciendo pura "lucha ideológica" o en base a estudios, nuevos análisis o nuevas interpretaciones. No se trata tampoco de "adaptar" en cristianismo a una nueva situación. En todos estos casos nos seguimos moviendo siempre en el ámbito de la conciencia y en forma más sutil seguiremos atados a la ideología dominante. Este es un peligro para el grupo "Cristianos por el socialismo" del cual debemos precavernos.

c.- Búsqueda de un cristianismo evangélico en una práctica histórica de liberación

Entendemos por práctica histórica de liberación la lucha concreta que da la clase trabajadora y sus aliados para sustituir la realidad social del sistema capitalista imperante y conquistar en esta lucha una nueva conciencia social. La lucha del proletariado es en este momento principalmente política, es decir, una lucha para conquistar todo el poder para la clase. Conquistar todo el poder posible para transformar la estructura económica de Chile, transformar todo el aparato cultural, para que responda a los intereses de la mayoría. En esta lucha política y económica y a partir de ella, se va dando también la lucha ideológica contra la ideología burguesa dominante, se va conquistando una nueva conciencia.

No queremos identificar el cristianismo con esta práctica de liberación histórica, cuya vanguardia es la clase obrera. Tal identificación significaría una nueva manipulación del cristianismo y al mismo tiempo estaríamos reduciendo y deformando la racionalidad propia de esta práctica de liberación. Se trata únicamente de romper un cristianismo ideologizado, que por ser una falsa práctica de liberación, se traiciona a sí mismo en la medida que mantiene un sistema de explotación y miseria. No se trata tampoco de crear una "nueva" religión para una sociedad "nueva". Como dijimos más arriba, usando una imagen de Marx, estaríamos cambiando las flores antiguas que cubren las cadenas por otras flores más nuevas. De lo que se trata es de romper las cadenas. Tampoco se trata de criticar la religión, por un afán puramente "teológico". No estaríamos sino rompiendo las flores, para que el hombre lleva ahora las cadenas desnudas y escuetas. De lo que se trata es de romper las cadenas. Participar en la revolución del proletariado, sin más derechos y deberes que cualquier revolucionario. Participar en la lucha económica, política e ideológica del proletariado para sustituir una sociedad injusta y alienante por otra humana y socialista. Esta práctica tiene sus propias leyes y su propia racionalidad. Es la racionalidad que transforma la sociedad -como decía Marx- y no se limita a interpretarla. Es la racionalidad que surge de la acción transformadora del sistema actual capitalista. Es una racionalidad sin dogmas, crítica y dinámica, en la medida misma que surge de esta acción liberadora. Es una racionalidad que puede ser discutida, juzgada, analizada y reexpresada, pero siempre a partir de la acción concreta que se esté realizando, en el marco de la lucha, que la clase obrera nos va trazando. Cuando los cristianos lleguemos a entender esta práctica

histórica de liberación, en su misma racionalidad y desde dentro, participando en ella, perderemos todo ese temor de perder nuestra "identidad o especificidad cristiana". Ese temor a "identificarnos demasiado". Pero no se trata tampoco de negarnos como cristianos. Si, de negar un cristianismo falseado por la ideología burguesa y que se traiciona a sí mismo. En la medida que participemos en la práctica histórica de liberación, tal cual la hemos definido, podremos expresar y vivir nuestra fe cristiana. Si estamos de hecho y no de palabra en esta práctica y la entendemos en su propia racionalidad y no desde fuera, no llegaremos y no podemos llegar a identificar nuestro cristianismo con esta práctica de liberación. Desde el momento que lo hicieramos, nos estaríamos, por este mismo hecho, poniéndonos fuera de ella.

Quisiéramos terminar haciendo una reflexión, para sugerir solamente una discusión que deberá hacerse en cada grupo de base, en función de las propias experiencias que se vayan haciendo. Nuestra reflexión es sobre la coherencia que vamos encontrando entre estas nuevas formas de vivir el cristianismo y de expresarlo a partir de esta práctica histórica de liberación y el cristianismo evangélico, tal cual lo leemos en nuestra lectura de la Biblia. San Juan resume muy bien este cristianismo evangélico en una frase:

"El que ama, ha nacido de Dios y conoce a Dios,
el que no ama no conoció a Dios" (I. Jn. 4,7-8)

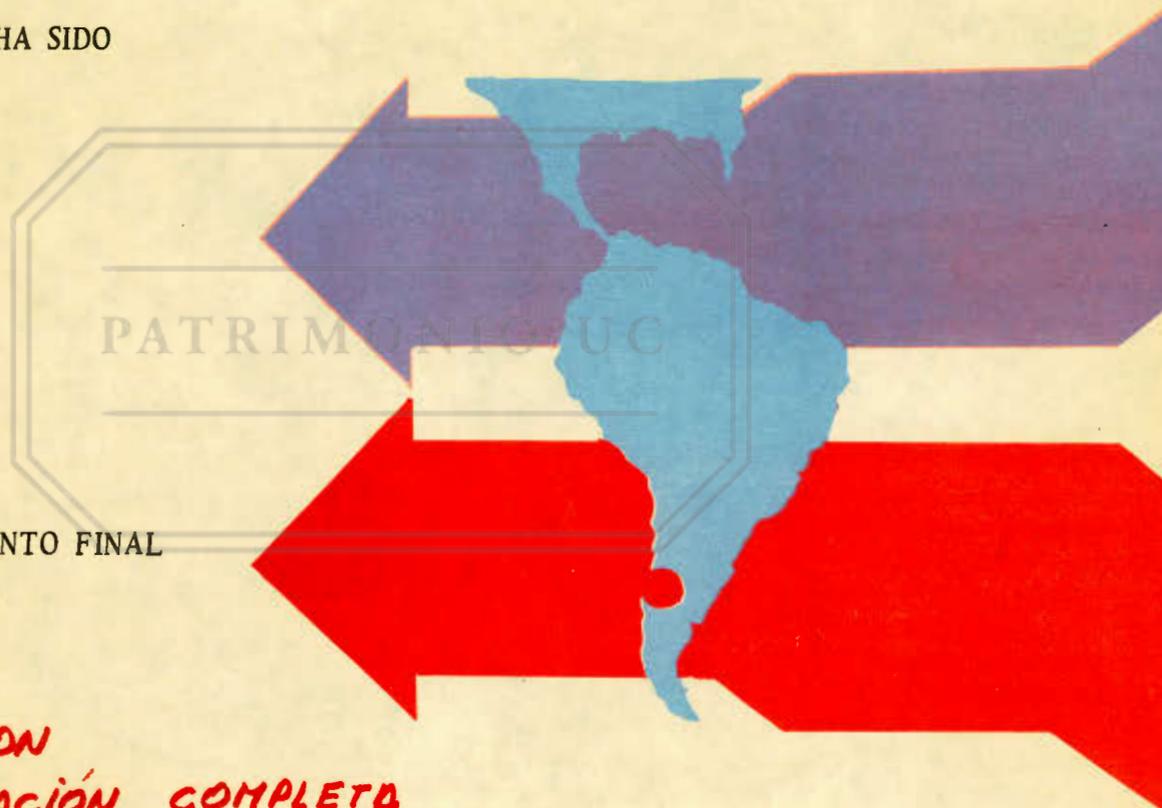
En el amor al prójimo se está jugando para cada cristiano su vida nueva en Cristo y su conocimiento de Dios. Si no amamos, el Dios que decimos conocer será falso, será un ídolo. Para nosotros, según todo lo dicho más arriba, nuestra posibilidad de amor auténtico se juega en la práctica histórica de liberación. Por lo tanto, en esta práctica, además de jugar nos el futuro de la humanidad, se nos está jugando, en una dimensión de fe, nuestra vida cristiana y nuestra posibilidad de conocer a Dios. Fuera de esta práctica de liberación, en la cual se nos juega por entero nuestra posibilidad de amar eficazmente, es imposible encontrar Dios. No lo encontraremos ni en la Iglesia, ni en los sacramentos, ni en la Biblia. La Biblia no nos revela a Dios; nos revela únicamente que Dios se revela cuando amamos, cuando estamos en una auténtica práctica de liberación. La Biblia, leída con fe en la comunidad cristiana, nos da la seguridad de encontrar a Dios en la medida que nos perdemos en una práctica concreta de liberación. En los sacramentos celebramos aquello que vamos descubriendo en esta práctica. Si la Misa, por ejemplo, o cualquier expresión cristiana se constituye en un sustituto de esta práctica de liberación, será una nueva forma de falsa práctica de liberación. La Misa adquiere sentido cuando celebramos aquello que hizo el Señor: dar la vida por la liberación de todos. La Misa adquiere sentido cuando estamos perdidos y sumergidos en una práctica histórica de liberación, en el compromiso político para construir una sociedad socialista.

¿COMPROMISO O INDIFERENCIA?

¿REVOLUCION O FE?

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO

EL ENCUENTRO QUE HA SIDO
MAS CRITICADO
APLAUDIDO
TERGIVERSADO
COMENTADO
ANALIZADO



CONOZCA EL DOCUMENTO FINAL
Y SUS PROYECCIONES

**ESTA VEZ CON
A DOCUMENTACIÓN COMPLETA**

DISCURSOS

TEMARIO

CARTAS

CONCLUSIONES



ES UNA EDICIÓN

MUNDO NUEVO

Comunicado del Secretariado Nacional "Cristianos por el Socialismo"

Chile sufre dolores de parto. Si no nace una patria nueva, el pueblo no podrá ser feliz.

Los cristianos tratamos de seguir los pasos del Señor Jesús. El vivió y murió por la libertad del pueblo. Como sacerdotes, pastores, religiosas y laicos, creemos que Dios quiere la justicia y la igualdad. Nos llamamos "Cristianos por el Socialismo". Esto no es un partido político. Somos

istianos que tratamos de compartir el sufrimiento y la lucha de los pobres. Sabemos que el futuro de Chile está en manos de los trabajadores. Nuestra fe cristiana se fortalece en las luchas y esperanzas de la clase trabajadora.

Chile vive momentos críticos. Durante varios días el pueblo ha visto que grupos poderosos tratan de paralizar el país, y siempre los que más sufren son los trabajadores de la ciudad y del campo. Muchos no pueden comprar lo que necesitan.

Muchos no pueden ir al trabajo, a la escuela, ni ser atendidos por médicos y otros profesionales que están en huelga. Pero el pueblo tiene buen olfato. Ha comprobado cómo el paro de los transportistas usado para desencadenar una serie de

otros paros políticos. Los que inspiran estos paros dicen defender la legalidad, el orden y la no-violencia, pero fomentan el desorden y la violencia y se salen de la legalidad cuando les conviene. Estos paros no son para defender la "libertad de trabajo" y la "democracia". Buscan la defensa de intereses egoístas de grupos minoritarios, y así frenar los cambios que la mayoría del pueblo reclama.

Grupos de grandes comerciantes, empresarios y profesionales se han aprovechado por mucho tiempo de la mayoría de los chilenos. Por eso ahora quieren detener los cambios que impulsan la clase trabajadora y el Gobierno. Los grupos poderosos no hacen huelga por el bien de Chile. Hacen paros en beneficio de sus propios bolsillos y privilegios. Como cristianos no aceptamos que los intereses egoístas de los poderosos ahoguen las justas aspiraciones de los pobres. Dios quiere la justicia.

Llama la atención que estos paros coinciden con los ataques del imperialismo extranjero. Grandes compañías norteamericanas tratan de robarnos el cobre. No aceptan que seamos dueños de nuestras propias riquezas. Todo el país rechaza ese embargo del cobre, pero no todos rechazan este paro organizado por los poderosos, que daña directamente a Chile. Muchos que nada tienen que ver con los poderosos son engañados por banderas de un falso patriotismo. ¿Cómo pueden ser patriotas los que de hecho se unen a los enemigos de fuera del país?

Unos quieren provocar conscientemente el caos. Otros se dejan arrastrar en forma irresponsable. Pero a lo largo de Chile

cientos de miles de trabajadores, estudiantes y pobladores se movilizan contra el paro. Hombres, mujeres, y jóvenes, endurecidos por las privaciones y sacrificios de toda una vida, hacen esfuerzos sobre-humanos para producir y distribuir lo que todo el país necesita. Los poderosos que están detrás de este paro no sólo dañan a los trabajadores sino además se aprovechan de los esfuerzos del pueblo, acaparando suficientes alimentos y consumiendo bencina para sus autos.

En estos días el pueblo se ha unido más y ha mostrado toda su generosidad. Muchos trabajan una doble jornada. Gracias al trabajo voluntario cada familia del pueblo puede seguir comiendo. Gracias a la unidad combativa de la CUT y de las fuerzas de izquierda la clase trabajadora se ha puesto de pie. Gracias a los transportistas, choferes, comerciantes, médicos y profesionales que se arriesgan y siguen trabajando, crece la conciencia de sacrificarse por un nuevo Chile. Estudiantes, Comités de Vigilancia, JAP, y otras organizaciones, defienden el futuro del pueblo. Así actúan los patriotas. Se engañan los que creían que el pueblo permanecería pasivo.

Los cristianos en respuesta al Evangelio de Cristo, debemos estar decididamente por la liberación de los oprimidos (Lucas 4). Debemos romper las estructuras de pecado que durante tantos y tantos años han oprimido a la mayoría de los chilenos. No nos dejemos engañar: en Chile habrá libertad y democracia para todos cuando cambiemos la actual sociedad que beneficia a unos pocos. O cambiamos el actual sistema y construimos

con creatividad y esperanza el socialismo, o el poder del capitalismo se endurecerá con más odio y violencia como en las dictaduras de Brasil, Bolivia, etc. Ahí el capitalismo muestra su verdadera cara arrasando con todas las libertades que dice defender.

El futuro es de los pobres, de los trabajadores, de los campesinos y de los hombres honestos de Chile. El presente es difícil. Debemos superar muchos problemas. El enemigo es poderoso, nos divide, nos engaña y se aprovecha también de nuestros errores. Pero nadie detiene la historia. La construcción de un Chile para todos exige entrega, solidaridad, conciencia y organización. Cristo nos muestra el camino y nos da la certeza que podemos recorrerlo y lograr lo que el pueblo busca hoy con tanto sacrificio.

“Nadie tiene mayor amor que aquél que da la vida por sus amigos” (Juan 15) nuestro pueblo está decidido a dar su sangre hasta las últimas consecuencias. Cristo vive en la lucha del pueblo.

Hacemos un llamado a todos los chilenos, que quizás inconcientemente, se dejan arrastrar a este paro o no se oponen decididamente a él. Esto daña a nuestra economía y puede conducir a fatales consecuencias, incluso a muertes inútiles y dolorosas. Como cristianos no podemos aumentar la explotación del pueblo, sino que debemos luchar por su plena emancipación.

El presente es difícil, el futuro es de liberación.

SANTIAGO, 20 de Octubre de 19

CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO
DEPARTAMENTO ESTUDIANTIL
San Francisco 215
Fono 394414 Stgo.

En anterior declaración denunciábamos las desviaciones de la Federación Unica de Estudiantes de la Educación Particular (FUEP), que ha olvidado los principios que la inspiraron y se ha convertido en instrumento de partidos políticos de oposición, e hicimos un llamado a los alumnos conscientes de los Colegios Particulares a sumarse a nuestra protesta.

Numerosos compañeros de más de treinta Colegios han respondido a nuestro llamado y se han reunido para fijar su posición frente al momento que vivimos.

Con los informes y pareceres de esos alumnos que han añadido nuevas denuncias, declaramos:

1. La FUEP ha traicionado su finalidad decretando paro indefinido de actividades, en apoyo a posiciones políticas que nada tienen que ver con su declaración de principios y provocando grave daño a los alumnos en su formación, sin que esos paros tengan ninguna influencia real para solucionar los verdaderos problemas de la educación particular.

2. En el diario "La Prensa" apareció la FUEP firmando un pliego de peticiones políticas, sin consultar a nadie y sin que se haya desautorizado una firma que la misma Directiva niega haber hecho.

3. Es de público conocimiento que en muchas ocasiones las reuniones de la FUEP no son dirigidas por los miembros de la Directiva, sino por activistas demagogos de la DC, y que el presidente de la FESES ha hablado por radio y TV en nombre de la FUEP.

4. Las reuniones de la FUEP están siendo aprovechadas para concentrar alumnos, que después salgan a las calles a hacer manifestaciones y provocar desórdenes en los que han participado incluso miembros de la Directiva.

5. Por todas estas actitudes la FUEP se está apartando totalmente del fin para el que se formó y está cayendo en posiciones politiqueras, como lo ha denunciado públicamente su primer presidente y fundador José Miguel Crispí S.

6. Emplazamos a la Directiva de la FUEP, que se presentó a las elecciones ocultando todo color político, a que se defina abiertamente y reconozca estar actuando en connivencia con los partidos políticos de oposición, o que aclare su situación y condene a los grupos políticos y reaccionarios que se están aprovechando de la organización para sus fines sediciosos.

7. Preguntamos a la Directiva de FUEP si en lugar de organizar paros políticos y perjudiciales ha hecho algo para hacer tomar conciencia al alumnado del gravísimo problema que está sufriendo nuestra Patria con el ataque alevoso y criminal de la Kennecott.

8. Mientras miles y miles de obreros y estudiantes están haciendo sacrificios heroicos para mantener la producción y distribuir alimentos a la población, es un escándalo que los alumnos de los Colegios Particulares, muchos de ellos católicos, sigan promoviendo desórdenes, para entretenerse en sus ocios provocados por los paros.

9. Nos parece una hipocresía esgrimir ahora como pretexto de paro el problema de las subvenciones, cuando es notorio que este problema se arrastra desde hace cuatro administraciones, debido principalmente a deficiencias de la legislación que el actual Gobierno ha tratado de superar en forma mucho más eficiente que los anteriores.

10. En lugar de estar tan preocupada la FUEP por solidarizar con FESES en dudosos reclamos, se debería dedicar a velar por el prestigio de los Colegios Particulares y averiguar las graves denuncias que se ha hecho contra algunos de ellos, como las actitudes reaccionarias y clasistas de los Colegios Santa Gemita e Instituto Santa María, en las que no estarían ajenos personeros de la extrema derecha y alumnos de la FUEP

11. Hacemos un llamado al alumnado consciente del engaño a que lo están arrastrando, a que promuevan asambleas en sus Colegios, en que la Comunidad escolar exija la inmediata reanudación de las clases y que en actitud cristiana y patriótica se ofrezcan a ayudar en los trabajos voluntarios que otros estudiantes han organizado.

Departamento Estudiantil de
PATRIMONIO UC
CRISTIANOS POR EL SOCIALISMO.

SANTIAGO, 27 de octubre, 1972

Copia de una carta de compañeros Tercermundistas que participaron en el Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. Se reservan sus nombres para no causarles ningún perjuicio en Argentina.

Rosario, 25 Octubre 1972

Estimado amigo Martín Gárate,

Ya hemos intentado varias veces escribirte y no hemos logrado enviarte la carta junto con otro material una vez, providencialmente. Con todo te enviamos casi la misma carta primitiva porque la problemática de la masacre de Trelew persiste entre nosotros como el trasfondo de todo lo que sigue aconteciendo en el país.

La deuda de amistad que los argentinos teníamos con los chilenos se está agigantando cada día como lo han puntualizado los últimos acontecimientos (los 10 guerrilleros exilados en Santiago).

A través de los diarios, hemos tenido la idea de que ambos países han reaccionado bajo la presión de los mismos hechos: la aparición de los presos políticos en la esfera internacional como símbolo de vanguardia de la liberación. Es también indicio que se está aclarando el origen de la prepotencia hegemónica de nuestro país y que como todo país latinoamericano no nos liberaremos aisladamente.

Los últimos acontecimientos que se están dando entre ustedes continúan mostrando esa misma similitud en el proceso de liberación. Si hasta ahora, Chile parecía escapar en cierta medida a las presiones externas, gracias a que los resultados electorales habían tomado por sorpresa a las potencias capitalistas con una experiencia inédita en el mundo, en este momento, se nota de una manera muy visible, que también ustedes están bajo el terrible poder de quienes están observando el curso de los acontecimientos decididos a frenarlos a cualquier precio.

Los hechos de Trelew son el indicio más crudo de que esta gente está dispuesta a exterminar al pueblo antes que darle libertad - una vez más el Faraón no quiere dejar al pueblo salir de Egipto. La venganza que siguió al copamiento y rendición indican que están dispuestos a cualquier cosa para mantener sus privilegios. Es cierto que antes de ahora el régimen tenía las manos manchadas con sangre, la de los niños que mueren por desnutrición, la de los obreros que van dejando día a día sus vidas en rebajos inhumanos, etc. Pero, esta masacre, este asesinato directo, y sin miramientos es bastante distinto de esas muertes que se provocan por desnutrición, enfermedad, etc. Esa masacre presupone un grado superior de crueldad y refinamiento. Estamos muy lejos de los valores humanos y cristianos que convierte a la vida en el valor humano máximo y el que después de Dios da sentido a todos los demás valores.

Por esto mismo nos es penoso constatar que Pablo VI tan sensible defensor de la vida del monopolista Oberdan Sallustro no haya abierto la boca ante la muerte de diez y seis compañeros empeñados en una lucha de liberación. No se ve tampoco cómo en nuestro país, en el futuro no se vaya a identificar a los jerarcas católicos con los detentadores de poder, visto que sobre 76 obispos 70 han tenido una actitud silenciosa en lugar de asumir la denuncia profética exigida por el mensaje de Cristo.

Desde nuestro regreso del Encuentro de Cristianos por el Socialismo seguimos atentamente los pasos que se están dando entre ustedes, aunque no es éste el mayor fruto del Encuentro, sobre todo hemos ampliado y profundizado la universalidad de esa imagen de Iglesia que es un pueblo en lucha por la liberación. Te estamos muy agradecidos por lo que te

toca a voz de habernos invitado, así como de haber organizado todos esos detalles que contribuyeron a una mayor utilidad del Encuentro.

Te pedimos que hagas extensivos estos saludos y agradecimientos a todos los que volcaron su preocupación y sus esfuerzos sobre la problemática de la liberación e hicieron posible este formidable Encuentro.

Afectísimos en Cristo el Señor,

firmas



★ F. 409 ★
CORREOS DE CHILE
PORTE PAGADO
E-90095

